Año XVIII. Núm. 2314 — Buenos Aires, Miércoles 19 de Agosto de 1914 — (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: California 1235. U. T. 317, Barracas
Suscripción mensual
En toda la república: $ 1.50. Exterior $ oro 0.80
Valores y giros a nombre de B. V. Mansilla

CRONICA EUROPEA

La venganza del esbirro

Para LA PROTESTA

Antonio Salandra — todo el mérito del cual, por encontrarse en el puesto que ocupa, consiste en haber sido carabinero de Andrea Costa y beneficiado de Sidney Sonnino. —Antonio Salandra, que hoy usurpa la fama de gran hombre político y que no es ni más ni menos que una nulidad parlamentaria, conocido en Puglia, donde, por ser su región, es bien conocido con el titulito de «abogado de causas perdidas y profesor sin cátedra». Antonio Salandra, que debe su fortuna política a las intrigas de corredor, a la misericordia de sus compadres, que han querido, finalmente, premiar al perro de guardia de todas las reacciones. Antonio Salandra, digo, cumple hoy su venganza como el más soez esbirro de la monarquía de los saboya.

Cuando, en junio pasado, la burguesía temblaba de miedo, el eminente partidario de la horca, hizo el petulante en el Montecitorio, asumiendo toda la responsabilidad de los estragos de Ancona, Roma, Nápoles, Florencia, Milán, Bolonia, etc., como si en Italia los ministros no fueran responsables; después, en los momentos en que más hervía la insurrección y la huelga general era proclamada, se entregaba a los diputados de la extrema izquierda para que calmasen los ánimos.

El bellaco prometía que, de parte del gobierno, no se haría ninguna represalia, que se olvidaría todo, que los ferroviarios huelguistas no tenían nada que temer.

El rabioso clerical, cuya educación la hizo en la sacristía de la catedral de Troya, su pueblo natal, después que la calma — una cierta calma — volvió en la península, quiso bien pronto demostrar que continuaba siendo siempre un carabinero y que no podía desmentirse á sí mismo.

El celo de los policíacos se multiplicó con la nueva aptitud de su jefe y los magistrados — siempre ciervos de todos los gobiernos — se hicieron competencia para contentar los bajos instintos de su patrón convertido en mastín enfurecido de la burguesía.

Policías y magistrados, pues, se dieron un gran trabajo. Los unos y los otros, requisaban, arrestaban y atormentaban — con interrogatorios estúpidos — a los trabajadores y a sus familias. En todas las ciudades de la Marca y la Romaña, en Milán, en Nápoles y en todas partes del bello país, todos aquellos que eran considerados capaces de haber participado en los tumultos fueron encarcelados y puestos bajo proceso. Se trata, sin exageración, de centenares y centenares de arrestados. Aquí, en Nápoles, han sido tratados algunos procesos; tres o cuatro, en los cuales la vil magistratura, digna esclava de quien la paga, ha descolgado condenas enormes, increíbles. Después de los procesos, no se habló más y nuestros compañeros, entre los cuales se encuentran Caçozza, Sinatra, Macrì y Melchionna, están pudriéndose en la cárcel.

El mismo hecho se verifica en Ancona y en otras ciudades en la que los magistrados se divierten también en almacenar carne humana sin preocuparse en apresurar el día de tratar la causa a inventar o inventada para justificar los arrestos.

Figuraos en qué miseria se encontrarán las familias de los subversivos alcanzados por la reacción. Y no hablemos de aquellos, entre los nuestros, que, sintiéndose amenazados, tuvieron tiempo de pasar la frontera.

Pero la venganza de Salandra no podía detenerse aquí. Al esbirro de elección todo esto debía parecerle bien poco. Era preciso terminar la obra con un golpe más fuerte. Era preciso que el profesor de la ciencia de los grillos — no parece que haya estudiado otra cosa — mostrase que era el hombre del puño de hierro. Y esta vez la cosa le era más fácil.

Había quien lo esperaba con ansiedad para ayudarlo. Y era otro hombre que tenía muy en mucho hacer ver que también él poseía un puño de hierro, tanto más que éste tenía en sus manos la dirección de los ferrocarriles del Estado. El compañero Bianchi, pues, que ya solicitaba del ministro del interior providencia contra los ferroviarios en huelga, acogió con júbilo la invitación de Salandra de golpear sin piedad a los considerados como organizadores de la huelga de junio, los más conocidos agitadores de la masa ferroviaria.

Pero el ministro pensó que, con los acontecimientos de Albania, no habría tenido a su disposición fuerza suficiente para afrontar más tarde, eventuales agitaciones.

Por consiguiente, volvió a llamar toda una clase — la del 1891 — bajo las armas. Cuando la clase estuvo en su lugar, cuando se hubieron tomado todas las medidas para impedir cualquier movimiento de rebelión en las líneas ferroviarias y en las estaciones, los golpes de maza fueron anunciados oficialmente con descaro. Son 48 los padres de familia arrojados al medio de la calle como si nada fuera, así de un momento a otro, con el más repulsivo cinismo.

Después 380 fueron condenados con sistemas tan infames, que ninguna mente de inquisidor o verdugo haya sabido encontrar. Salandra tiene el alma de Del Carretto y el corazón de Speciale. La edad media está personificada en Antonio Salandra —el bandido que Vittorio Emmanuele III el «rey democrático», se ha puesto al flanco para sostenerle en la cabeza la vacilante corona.

¿Qué acontecerá? Nada podemos decir y nada podemos prever. Esto nos parece tanta bellaquería, tanta crueldad y tanta ferocidad, que deberán tener un eco. Entre los ferroviarios hay una viva fermentación que se transmite a toda la clase obrera.

El Sindicato Ferrocarrilero Italiano, queremos creerlo, demostrará también esta vez que la solidaridad entre compañeros de trabajo, no es un mito. ¡Guay! Si el acto cometido por Salandra es seguido por el silencio del Sindicato y de la clase entera. Pero esto es imposible... Estamos en la víspera de nuevos acontecimientos. El gobierno ha lanzado su guante de desafío, no sólo contra los ferroviarios, sino que también contra los subversivos, contra todos los que no se resignan pronto en presencia de todas las explotaciones y de todos las masacres de la burguesía.

Renace el Borbonismo disfrazado de libertad y, aunque de Milán a Nápoles el proletariado esté demostrando en todas formas la voluntad de verse librado de un gobierno canallesco, que culmina en la persona de Salandra, este último osa cantar victoria porque la cobarde venganza deseada está por pasar a la historia... El vil no piensa que la historia tiene también sus momentos de justicia.

Roberto d'Angió.

Nápoles, 22 junio 1914.

R. González Pacheco

Desde ayer se encuentra entre nosotros, de regreso de su viaje por Méjico, Cuba, España y Uruguay, este estimado compañero que viene de nuevo a compartir las tareas en la redacción de «La Protesta», puesto predilecto para su temperamento batallero.

Dos veces hemos anunciado conferencias de Pacheco, confiados en su llegada que ha demorado por complacer a compañeros del exterior que organizaron actos de propaganda aprovechando su presencia.

La vuelta

Vuelvo de correr los campos, los mares y las ciudades...

Los campos anchos, abiertos, cruzados de sus caminos a todas partes. Campos tristes, amarillos al invierno, con la copa de la vida vuelta abajo, exangües en el esfuerzo de atar las fibras y hacerle cauce a las savias; pintureros al verano, gloriosos en la victoria de los frutos y las flores que sacuden en el viento en el millón de millones de los brazos y los dedos de sus plantas...

Vuelvo de correr los campos. Vuelvo de correr los mares.

Los mares turbios de furias, hendidos por las cuchillas del viento, eternos de eternidad. Mares suaves como sedas en las playas, oliendo a mujer y a sangre. Mares que parecen pueblos de cara al cielo y clamando...

Vuelvo de correr los campos. Vuelvo de correr los mares. Y de correr las ciudades.

Ciudades viejas, hechas con rocas de siglos y con la cal de los huesos de muchas razas. Ciudades endurecidas de aceros, que estereotipan un grito de desafío a la muerte en sus ventanas al campo. Y ciudades pintureras como pájaros, bulliciosas como plantas; engarzadas como joyas en el aire. Ciudades en las que uno entra en cada mañana resonando los cansancios de la víspera; en las que con el primer trago de agua, te pasa por la garganta la pólvora que te chamuscó la cara el día antes. Y ciudades en que la vida se hace bella como un canto. Y fácil...

Vuelvo de correr los campos, los mares, y las ciudades. Y estoy. Y estamos.

Lengua mía que no lograron amordazarte, brazo mío que no se dobló al cansancio, carne mía que no te acobardaste a la sed ni al hambre; y todo tú, viejo cuerpo de treinta años, viajador en tus zapatos destaconados: estoy. ¡Estamos!

A los de ayer, a los de hoy, a los que vengan mañana; compañeros de ideal: estoy aquí. ¡Aquí estamos!

R. González Pacheco.

La ley social y los jueces

El fiscal pide para Parducci 3 años de confinamiento.

Hace poco que dijimos en estas columnas, que el compañero Humberto Parducci, posiblemente sería condenado, aunque se quería dejar entrever que el fallo del juez, sería determinado por las circunstancias que impulsaron a este compañero a regresar al país después de ser deportado olvidándose de que la ley social le amenazaba con una condena de 3 a 6 años de confinamiento.

Si fuera verdad que los que interpretan el alcance represivo de las leyes, son hombres que, sintiéndose tal, pueden apreciar el valor moral de los actos agenos, con seguridad que las acciones individuales serían clasificadas de acuerdo con los fines que las inspiran.

Pero no sucede así, y quizá sea la ley en sí la que lo impide, y esos supuestos «hombres» que juzgan los actos de los otros, no tienen en cuenta para nada esos factores humanos que para nosotros tienen tan alto significado en el concepto sociológico.

El «proceso» que se ha seguido a Parducci, no ha sido un proceso de pruebas para comprobar su «intención» de infringir la ley o desacatar las absurdas disposiciones del P. E., cuyo pensamiento encarnan los jueces. Ha sido más que todo, un proceso de tiempo, que después de dos meses, da por resultado el dictamen del fiscal que igual se pudo expedir dentro de los diez días que acuerda la misma ley.

El fiscal pide para Parducci, tres años de confinamiento en Tierra del Fuego, y con toda probabilidad el juez Jantus confirmará la sentencia en estos días, consumando con esto la obra de venganza contra un hombre que por sus ideas anarquistas, no puede esperar otra cosa de los retrógrados defensores de tradiciones vetustas.

Parducci tuvo un rasgo generoso: desde Montevideo corrió a ésta por salvar a su madre que la creía moribunda; por llevar al país vecino a su compañera y sus hijos, que no tienen otro sostén; y la ley, mejor dicho, los reptiles que engendró la ley, se lo impidieron con saña.

Ahora se regocijan de haber privado del pan a una familia, y ante la perspectiva de que el destinado al confinamiento perecerá en el aislamiento víctima del frío y del hambre.

Camaradas: Ya sabéis lo que piensa la justicia. ¿Qué pensamos nosotros? ¿Dejaremos que esta nueva víctima de la ley social marche así, como se encuentra desde que la ley de residencia lo arrojó de Buenos Aires, sin ropa y sin dinero? ¡No, no es posible!...

Urge recolectar unos pesos para ayudar a Parducci que irá al confinamiento para quedar 3 años en peores condiciones que los presos.

Que cada cual mande a «La Protesta», lo que pueda, los firmantes encabezamos la suscripción con 10 pesos.

El Comité pro deportados.

Buenos Aires, Agosto 18-1914.

Gacetilla

Refiriéndose a la miseria que pesa sobre el pueblo trabajador de este país, «La Nación» de ayer, dice:

«En tal forma, el sostenimiento de

los hogares obreros... se hace cada vez más difícil en condiciones normales, siendo fácil suponer lo que ocurrirá en estos momentos, en que tantas causas adversas... gravitan sobre el ya muy limitado bienestar del pueblo trabajador».

«La Nación» no declara abiertamente lo que sucederá en estos momentos tan difíciles para la clase trabajadora; supone únicamente que ocurrirá algo, y, por otra parte, aunque sepa lo que va a ocurrir, no se atreve a manifestarlo por temor a que la tachen de revolucionaria...

Bien, nosotros, que somos revolucionarios, vamos a decir lo que sucederá en este país si la situación no cambia:

«Que la clase trabajadora abandonará su pasividad y se lanzará a la calle dispuesta a arremeter contra todos los explotadores. Que irá a todos los grandes almacenes y sacará de ellos lo que necesite para vivir. Que dejará de ser la bestia sumisa y demostrará su valentía y dignidad en actos de justicia»...

Todo esto sucederá, no hay duda.

El doctor Serú ha condenado á varios años de penitenciaría a dos mujeres por el delito de corrupción de menores. La cámara criminal ha confirmado la sentencia en vista de las pruebas que pesan sobre las acusadas.

Una de éstas, lanzaba al arroyo de la prostitución a su misma hija, una niña de 11 años; la madre se aprovechaba de los productos que recogía la hija en tan vergonzoso oficio.

Se aprovechaba, no hay duda, porque si no el juez no la condenaría.

La madre era una pobre mujer que no tenía recursos para vivir, pero esto no es un argumento en favor de su irresponsabilidad; si fuera una mujer de la aristocracia y vendiera su hija a un viejo millonario, entonces los jueces callarían la boca y la sociedad entera aplaudiría su acción virtuosa. Pero era pobre y esto es suficiente para condenarla; la pobreza es un crimen. Suerte que tenemos jueces que se apresuran a aplicar remedios a los efectos; que a las causas no piensan todavía aplicarlos ni lo pensarán nunca.

Esta es tarea nuestra y no de los jueces.

Patriotas

Para varios conscriptos del 3 de infantería

Más que por los efectos de una patriada, combatimos la metafísica de la idea de patria, porque niega el espíritu expansivo del hombre que tira a ganar el mundo para completar sus placeres de vivir.

Pero como hay quienes sólo se convencen a palos, dijimos en ocasión de las maniobras — que fué la paliza más grande para los zonzos que van al cuartel — que los de la clase del 93 aprovecharan la lección y huyeran lejos, que escaparan al manoseo de los militares profesionales, porque si no, después tendrían que lamentarse de las fatigas de la fagina, el mal gusto del «rancho» y los puntapiés de los que «mandan».

Muchos no hicieron caso.

—¡Oh! — dijeron—, un sacrificio por la patria y vamos. Pa qué somos hombres!

Y fueron. Pero, es que tenían la convicción de que eran inútiles y que el médico los daría de baja.

En el cuartel en vez se piensa con el ministro de la guerra que a la patria se es útil no sólo marcando el paso, sino también, limpiando los water-closs. Y he ahí como un montón patriotitas de esos están cumpliendo su destino. Ese era el sagrado destino de esa fatuidad patriótica que los entregó mansos al yugo.

Ahora protestan, nos mandan cartas, quieren que hagamos campaña, que les defendamos la dignidad ciudadana manchada en las letrinas, que hagamos oír al ministro, que interesemos al pueblo, etc.

¿Acaso nosotros los mandamos al cuartel?

Suicidio de un comerciante

Un comerciante se ha suicidado. Negocios que no pudo realizar o pérdidas considerables, trastornaron su cabeza; había soñado llenar muchas bolsas de oro, pero la realidad dio un golpe admirable a sus ambiciones; y el pobre, despechado, se suicidó. ¡Notable héroe que no fué capaz de sobrevivir a la derrota! Muchos vencidos se empeñan en vivir; han perdido casi todas las ilusiones, pero aún las queda un átomo de esperanza. Millones de trabajadores derrotados en las batallas de la vida, sienten en el alma un desaliento profundo, una angustia inmensa; prefieren vivir porque vislumbran días de felicidad modesta, y porque en sus pechos no alientan ambiciones monstruosas...

¡El suicidio de un comerciante! Si reflexionamos un momento en esto, nuestra sensibilidad se conmoverá en sumo grado; ahondaremos en un abismo de rutinad y llegaremos a empaparnos de dolor...

Compadezco sinceramente al comerciante que se suicida. Es un pobre hombre atormentado por un cúmulo de ambiciones desmedidas; su vida es un eterno sufrimiento, sus ansias de lucro le ocultan las maravillas del mundo y jamás disfruta de una hora de verdadera felicidad. Hace bien en suicidarse, porque carece de facultades para comprender las realidades más hermosas; el comerciante ignora que los hombres desean vivir dichosos, que están alegres cuando las privaciones no los atormentan. Para los hombres de bien no hay espectáculo más magnífico que una vida tranquila, que la vida de un hombre que se desliza risueña sin los dolores del hambre; el comerciante no siente en sí propio la felicidad de otros y por eso tiende a robar esa felicidad y cuando no puede robarla... se suicida.

Porque si un comerciante se suicida, es porque no ha podido robar la felicidad de otros; ha querido amontonar caudales inmensos privando a sus semejantes de lo más necesario; no ha sentido el grito de dolor de las víctimas y ha lanzado sus zarpazos crueles. ¡Suerte que sus planes quedaran sin efecto!

¿Por no poder destruir la felicidad de sus semejantes, un hombre se suicida? Horroriza pensarlo; no sé cómo pueden vivir los hombres que no se conmueven ante las desgracias; ¿sentirán que son hombres?

No, el que se siente hombre, el que sabe que no es un monstruo, entrega a la humanidad su corazón y su alma; vive con ella, la ayuda, trabaja incesantemente para aumentar su felicidad, no para quitársela. Es más feliz un hombre pobre que tiene pensamientos desinteresados para la humanidad que cualquier vulgar comerciante que esté nadando en oro. El primero siente y ama y comprende todas las sublimidades que encierran los hombres en su corazón; el segundo tiene el alma vacía, es un incapaz que permanece sobre la tierra sin dejar una huella luminosa, es un sér mutilado que jamás llegará a comprender la excelsitud de lo verdaderamente humano.

La excelsitud de la bondad y de la justicia.

Compadezcamos a los comerciantes que se suicidan y también a los que piensan vivir.

Ricard.

Valentín Piñeiro

No nos toman de sorpresa las monstruosas condenas de los jueces celosos de la fría letra del código criminal y absurdo. Estamos curados de espanto.

Cuando tejiendo sofismas y patrañas, la Cámara confirmó la condena dictada por el juez Serú contra Antilli y Barreras cuando se llegó a condenar a un compañero como culpable de la trajedia de la Avenida Roja a 3 años de prisión malgrado ser millares los que vimos de donde partió la provocación y el primer disparo, nada puede extrañarnos ya que un inocente más, pague con dos años y medio de prisión un delito imaginario, satisfaciendo así la sed de odio de clase o el deseo de parte interesada en hacer del obrero honrado a carta cabal un vulgar delincuente, o de presentarlo como tal ante los ojos de los que ignoran las cosas turbias que se forjan en los entretelones que solo actúan como meros resortes de la justicia: los entogados, los capitalistas y la policía.

Nos referimos al proceso fallado antayer en La Plata contra el compañero Valentín Piñeiro, detenido en Quilmes a raíz de un tiroteo que la policía hizo a una asamblea de huelguistas en los campos de Ezpeleta.

La policía hizo los disparos, las víctimas fueron obreros; ninguno de los indios del escuadrón recibió el menor razguño y con todo, la policía, y el juez, tejiendo embustes, condenan a Piñeiro por disparo de arma a dos años y medio de prisión.

Los verdaderos autores de los disparos —los policías—serán ascendidos al grado inmediato superior para que con más impunidad realicen sus vandálicas hazañas.

De nada han valido los testigos favorables al detenido, ni los informes del inspector de policía enviado a investigar los hechos también favorables al compañero y a los huelguistas.

Era menester encubrir el crimen policial y éste queda encubierto con esta inicua y convencional condena!

Resta aun para fallarse, el proceso al compañero Juan Félix López, detenido y acusado también por disparo.

¿Qué suerte correrá éste?

Ya lo sabemos: tejiendo embustes y patrañas, falseando los hechos, prostituyendo la verdad el detenido correrá la suerte de su compañero.

Se impone aquí tomar una actitud enérgica en defensa de esas víctimas del odio policial burgués.

Las sociedades obreras están en el deber de iniciar esa campaña de reivindicación y de verdadera justicia.

Contra el estrecho criterio de la ley y de los jueces, debe oponerse el recto y amplio criterio del pueblo obrero puesto siempre a merced del odio sectario de los que quieren «gobernarlo» con leyes que son cerrojos y códigos que son puñales.

Patriotismo

La magnitud del crimen que ha lanzado a la guerra los ejércitos de varias naciones europeas, nos impulsa a todos a escribir con preferencia sobre cuestiones relativas al patriotismo y a sus derivaciones. Los patriotas que podríamos llamar sinceros, los que se hallan libres del carácter de profesionales que da el ejercicio del militarismo y de otras funciones recompensadas por el Estado, sostienen que ellos están siempre dispuestos a defender el lugar en que han nacido, que aman las montañas de su tierra, su valle o su ciudad. Los patriotas añaden que no puede ser un hombre digno quien es indiferente a las bellezas naturales y no se inquieta por la tranquilidad ni por la vida de sus parientes o de los amigos de la infancia.

Nosotros, señores patriotas, no venimos a combate contra los ríos y las montañas. De ningún modo queremos desconocer o reinos de la emoción que produce al hombre el lugar de su nacimiento. Respetamos la simpatía producida por el ambiente, por la amistad y por todo lo que identifica nuestro espíritu, nuestra sensibilidad, con una determinada región del planeta, pero constatemos también que el sol de París no es molesto para el alemán que reside en la «ville lumiere», como son desagradables al francés las riras del Rhin.

Nos tiene sin cuidado que para unos hombres la llanura resulte un manantial de poesía y de placidez mientras que otros suspiran por las montañas y consideran la pampa como un colosal centro de aburrimiento. Lo que sostenemos es que se puede querer «nuestra tierra», sin odiar a los hombres que viven en otras tierras de clima más cálido o más fino, así como queremos nuestra madre sin que por eso odiemos la madre del vecino. Nuestro antipatriotismo, se ha repetido infinidad de veces, se refiere al concepto político, de la organización jurídica de las naciones, de todas las naciones.

Para nosotros España, Francia, Alemania, Rusia, Brasil, la Argentina, etc., son simples denominaciones geográficas. La leyenda de las guerras, de luchas salvajes entre nuestros antepasados en nuestro ánimo no ejercen presión de ninguna clase. Así hemos visto una y mil veces que centenares de hombres nacidos en Francia, Alemania, Rusia, Italia, España y de otras naciones, han desfilado en abrazo fraternal por las calles de Buenos Aires y de otras ciudades.

A todos nos guía un ideal de fraternidad humana, el impulso de propender a una organización justiciera y que haga de los hombres seres libres. Comparen los patriotas de todos los matices ese anhelo como el suyo que es el de amarse los unos contra los otros y asesinarse con la misma saña que en tiempos no muy lejanos lo hacían los pueblos de Europa por si la madre de Jesucristo fué o no virgen antes y después del parto.

Cuesta realmente creer que haya millones de hombres dispuestos a matarse por una bandera, por «tres metros de tela colocada en un palo cualquiera». Y pensar que esa tela sirve para cubrir el crimen, la explotación y la ignorancia.

Dingo.

Tenacidad

Hay en las filas anarquistas individualidades fofas cuya existencia juzgada ligeramente no nos la explicamos, pero que analizada detenidamente la encontramos natural y lógica.

El anarquista es un tipo tenaz, altivo, enérgico, ¿cómo concebir entonces la existencia de un tipo que niegue la psicología del verdadero anarquista? La concebimos si se tiene en cuenta que muchos militan entre nosotros por simpatía mas que por sólida y firma convicción.

En efecto; muchos son los simpatizantes, los líricos y entusiastas que nos acompañan en la lucha; cuando ésta no presenta escabrosidades y trances difíciles; pero cuando el peligro arrecia y las situaciones y circunstancias se invierten presentando un aspecto intranquilizador, entonces, faltos de carácter y de espíritu tenaz y revolucionario, se eclipsan hasta que el temporal amaina para volver a surgir de nuevo en el concierto social a oficiar cotto meros objetos decorativos mas que como miembros propulsores de las ideas, que es lo esencial y necesario.

Estos, mas que beneficiar al ideal, lo dañan.

Vienen y se van. Como la ola, ora están en la playa, ora en alta mar, o se pierden en la superficie de las aguas, o se disuelven en lluvias. No es esa fuerza eventual y de puras circunstancias lo que el ideal necesita, sino hombres de carácter que aquilaten su valor en las horas difíciles como en los momentos de calma.

Les oímos a veces dialogar en reuniones de compañeros y simpatizantes sus «desilusiones» y «desengaños» — Soñábamos con la revolución social y ésta no llega — dicen en tono quejumbroso, como si el no advenimiento de la anarquía se debiera a los anarquistas y no a los que no luchan por ella. En cambio contra los «desilusionados» están los convencidos que siguen su ruta sin fijar fecha de arribada ni punto terminal a la lucha para recibir compensaciones en pago de sus generosos desprendimientos. Kropotkin no se ha desilusionado, aun cuando vaticinaba el advenimiento de la revolución social para un plazo breve; Reclús murió anciano soñando en sus ideales a los que dedicó sus mejores horas, y cómo él, todos los mejores pensadores del anarquismo. Para ellos la frialdad del ambiente, las adversidades de la suerte, las perspectivas de un mejor estar a cambio de una claudicación o «la maldad de los hombres», no han sido causas suficientes para desviarlos del camino que se trazaran. Es que por sobre el ambiente y las miserias mundanas y las humanas pasiones, ellos han colocado muy alto el ideal. Y es que también el ideal se hizo en ellos carne, amor y nervio; por eso no fracasan ni se decepcionan.

En cambio los líricos, los entusiastas, ante meras incidencias de nuestra cruenta lucha contra el vivir actual pierden sus bríos y entusiasmos reconcentrándose en sí mismo, o desapareciendo en definitiva entre el montón de la multitud anónima.

Es pues el anarquismo cuestión de carácter; es menester saber dominarse a sí mismo e imponerse a las influencias del medio ambiente para no dejarse absorver por esa fuerza desconocida que a tantos arrastra y que tiene el poder de atracción del vértigo.

Y ello se consigue poniendo el pensamiento en el ideal y laborando por él tenaz y heroicamente sin importarnos nada las opiniones del vulgo, la distancia a recorrer o la intensidad del esfuerzo a realizar.

Y así amontonaremos piedra sobre piedra dando cuerpo al edificio social que añoramos ver concluído.

F. Giribaldi.

Desde Montevideo

El problema de la desocupación

La miseria está entrando triunfante en los hogares proletarios, la paralización del trabajo acarrea día a día la desesperación en las filas obreras, que al último no habrá más remedio que romper con todas las vallas impuestas por los capitalistas e ir a la expropiación, aunque para el caso se produzcan consecuencias fatales, que siempre es preferible morir luchando para conquistar la Vida, antes que perecer por hambre sin un gesto de energía.

Teniendo esto en cuenta, durante el pasado mes de julio se constituyó un comité popular de agitación, el cual patrocinó una serie de mitins en todas las plazas públicas y barrios suburbanos, llevando a cabo una manifestación pública el dos del corriente mes, con una buena concurrencia.

Durante esta campaña, el comité de desocupados hizo circular dos vibrantes manifiestos, el primero llevaba por título, «Trabajo o Pan», del cual extractamos los siguientes párrafos:

«La especulación, el desorden social, la mala repartición de las riquezas naturales, son las causantes de este absurdo de la crisis, de este bárbaro caso de estar pereciendo de necesidad habiendo de todo.»

«Es como si al lado de un gran río nos muriéramos de sed, porque el río estuviera guardado por unos cuantos que se titularan sus dueños.»

«Y es así. Toda esa producción, todas esas ropas, esos alimentos, esos edificios, son la obra nuestra, la obra de los trabajadores, y de la cual no podemos disponer, porque quienes la retienen, no nos permiten tocarla siquiera y aun nos impiden seguir produciendo más porque para ellos hay de sobra, porque no necesitan más, porque se ha producido demasiado hasta para que la especulación deje utilidades.»

«Y al quedarnos sin trabajo, nos quedamos sin comer en medio de esa enorme abundancia de todo cuanto hemos producido.»

«Dijérase que en vez de civilización, lo que existe es barbarie.»

«Y si todo eso es torpe, brutal, absurdo, ¿hemos de consentir se cometa el crimen de dejarnos perecer de hambre?»

«La culpa no es nuestra y no debemos cargar con ella.»

«En nombre del primero de todos los derechos humanos, del derecho a la vida, reclamamos trabajo o pan.»

El segundo manifiesto titúlase «La miseria de los sin trabajo», del cual son estos párrafos:

«Somos hombres capaces de conquistar por la fuerza lo que por la razón no se nos proporciona.

Hemos de ir, vuelto el rostro al espectro del hambre a buscar la vida en donde se encuentre, aunque la guarden machetes y fusiles.

Que entre morir cobardemente por falta de pan y arriesgar la existencia por conquistar la vida y el bienestar, es preferible mil veces esto último.»

«A no desfallecer. A no arrinconarnos. A no dejar que la miseria nos consuma lentamente.

Hay que ser enérgicos frente a esa indiferencia insultante y hemos de serlo porque además es justo y necesario que lo seamos, ya que nuestra vida y la de nuestros hijos, nos lo demandan.»

Modesto Quilónides.

Reseña Telegráfica

Copenhague, 18. — Viajeros llegados a esta ciudad procedentes de Berlín han hecho el siguiente relato acerca de la situación en la capital del imperio germánico:

Berlín está completamente incomunicado del resto del mundo. El correo de Inglaterra, Rusia y Francia se recibe una vez por quincena y los periódicos, correspondencia y noticias telegráficas de Viena llegan cada siete días.

El aspecto de la población es tristísimo. El movimiento por las calles durante la noche, ha cesado por completo.

Todo en Berlín respira un ambiente de tristeza que abruma.

Los mismos viajeros informan que la ciudad de Leipzig ha sido transformada en un gran hospital, pues todos los soldados alemanes heridos en los combates librados en Lieja, han sido transportados a dicha ciudad.

La llegada de los trenes conduciendo los heridos es presenciada por inmenso gentío que prodiga a las víctimas de la guerra frases de consuelo.

En general, los viajeros aludidos han notado que el espíritu de los habitantes de Alemania es de profunda intranquilidad. La depresión alcanza a todas las clases sociales.

París, 18. — En su número de la fecha «Le Petit Journal» inserta un artículo del ex ministro de relaciones exteriores, M. Pichon, en el que su autor afirma que las minas submarinas empleadas por Turquía fueron facilitadas a este país por Austria con el fin de destruir los buques italianos; pero, añade M. Pichon, la calidad de las minas era defectuosa y Alemania envió en seguida a un oficial de su armada a dirigir la operación de cambiar las minas que se colocarán en el Bósforo.

Rotterdam, 18. — Se agrava seriamente la situación creada a Holanda por el conflicto europeo.

Las dificultades para la navegación paralizan los trabajos en los puertos y ocasionan la escasez de víveres, y por ende el aumento de los artículos alimenticios.

Informes oficiosos consignan que hay de 50 a 60.000 familias que han comenzado a sufrir los estragos del hambre y que la miseria invade numerosos pueblos.

La situación es sumamente crítica y el gobierno se halla seriamente preocupado, estudiando la forma de remediar la grave crisis.

La calamidad hace sentir sus efectos principalmente en esta ciudad, cuya vida depende casi exclusivamente del movimiento marítimo, que aquí ha quedado completamente paralizado a consecuencia de la contienda.

París, 18. — Se anuncia que las tropas alemanas saquearon completamente la región de Bricy y maltrataron a los franceses e italianos residentes en esa comarca.

San Petersburgo, 18. — Se asegura que las tropas rusas ocuparon la ciudad de Kielce, después de desalojar a las austriacas que invadieron esa población de la Polonia rusa.

Copenhague, 18. — Nuevamente circulan rumores asegurando que se está librando una importante batalla naval en el mar del Norte.

Los periódicos publican telegramas de diversos puntos de la costa, afirmando que se escucha un violento cañoneo.

San Petersburgo, 18. — Ha sido anunciada oficialmente la toma de Interburg y Gumbing por las tropas moscovitas.

La noticia provocó enorme entusiasmo en esa capital.

La infantería rusa destruyó varios aeroplanos militares alemanes.

Los polacos residentes en Alemania y Austria no oponen resistencia al avance ruso, pero los germanos se defienden bien, y los elementos civiles resisten desesperadamente.

Confírmase que varios pilotos aviadores rusos realizaron en las fronteras alemana y austriaca con todo éxito reconocimientos y se internaron mucho corriendo graves riesgos.

Londres, 18. — Informaciones oficiales de París hacen saber que en un rápido avance de las tropas francesas, fueron hechos 1000 prisioneros.

Bruselas, 18. — Según un telegrama de Namur, uno de los pilotos alemanes que ayer voló sobre dicha plaza arrojando bombas fué echado a tierra por una ametralladora.

Un sargento belga, escapado del poder de los alemanes que lo tenían prisionero en Lieja, ha declarado que la desmoralización de las fuerzas enemigas se acrecienta por momentos.

Madrid (atrasado). — Esta mañana llegaron a Barcelona, procedentes de Francia, 1200 obreros que regresan a España en vista de la falta de trabajo en la vecina república.

Londres, 18. — Comunicaciones de Sila refieren que en la alta Alsacia se ha reanudado con gran actividad la lucha entre alemanes y franceses. Los combates son muy encarnizados en la región comprendida entre Belfort y Altkirch, en cuya dirección se oye un incesante cañoneo.

Santiago, 18. — En la reunión de salitreros de Valparaíso se acordó no dejar más obreros sin trabajo.

El consejo de ministros acordó el regreso de los pensionados en Europa y la supresión de las subvenciones a las escuelas.

"La Protesta" en Rosario

Agitación obrera

El jornal de 1.60

El ambiente obrero va caldeándose contra la titulada Comisión Popular, que pretende resolver la desocupación mediante la oferta de trabajo en el arreglo de calles y caminos, por el jornal de un peso y sesenta centavos, pagado por medio de vales de difícil descuento.

Los héroes de la jornada, señores Pan, presidente de la Bolsa de Comercio; J. Daniel Infante, acaudalado propietario y eximio explotador; Julio Bello, director de la Escuela Nacional de Comercio y aficionado a las especulaciones financieras y Confancio C. Larguía, rematador de terribles garras, se manifiestan indignados por las protestas que contra la comisión protectora se orgahiza frecuentemente. Creen esos caballeros de la industria del comercio, a la vez que profesionales del cinismo, que realizan una obra altamente altruísta, contando con los consejos del vice-gobernador Caballero paladín del jornal de uno y sesenta.

En el mitin realizado el domingo próximo pasado, en la plaza Pringles, se puso en evidencia la indignación que reina en el pueblo, especialmente entre los numerosos trabajadores que acuden siempre a los llamados que hace la Federación Obrera Rosarina. Varios compañeros expusieron los perjuicios que ocasiona al proletariado rosarino la rebaja que ha impuesto la Comisión de capitalistas, cínicos y de altos funcionarios.

Uno de los casos concretos que demuestran las consecuencias de la labor altruísta de la mencionada comisión, nos lo ofrece la empresa de adoquinados que pertenece a un millonario llamado Astengo. Este individuo ha comunicado a los obreros que se ocupan en su empresa, que en lo sucesivo solo pagará a los peones 1.50 por día y a los oficiales 2.50. Hasta la fecha, a pesar de la crisis, el explotador Astengo pagaba a los peones 2.50 por día y a los oficiales 3.50 a 4 pesos. Ahora queriendo ser tan altruísta como Infante, Larguía y Caballero considera, que sé puede trabajar y vivir expléndidamente por un peso y cincuenta centavos!

La Federación Obrera, sabemos que prepara un mitin con recorrido callejero para el próximo domingo, 23 del corriente. La nueva manifestación vendría a ser como un resumen de los diversos actos realizados, formándose columnas parciales en diversos barrios, para convergir al centro de la ciudad. Serán invitadas las mujeres y los niños para que nadie ponga en duda las necesidades y los deseos del proletariado rosarino, cuya orientación libertaria se ha de poner punto de manifiesto y de un modo elocuente.

El gran mitin tendrá por objeto protestar contra la crisis, contra la guerra y la detención de los compañeros Casas, Leal, Malopera, Suarret y varios niños acusados de asalto y robo por el saqueo de una casa comercial.

Puede calcularse que el mitin del domingo será grandioso y determinará el rumbo que debe seguir el proletariado rosarino para resolver algunos de los problemas de actualidad, a la vez que servirá para que los hombres de todas las naciones, incluso los hijos de los países beligerantes manifiesten su odio a la guerra.

Al margen de la guerra europea

(Conclusión)

Nuestros modernos napoleones tienen por norte exclusivo de sus acciones el tanto por ciento.

Ahora bien, — ¿qué finalidad puede tener el conflicto Europeo?

La finalidad del predominio industrial y comercial en el mundo.

Reducir a otros términos el terrible flagelo impuesto a millones de inocentes, parece absurdo.

El estudio de la historia, demuestra de una manera inconcusa, que todo pueblo o individuo, que sobrepasa los límites del desarrollo, material o intelectual de su época, es víctima de la envidia; del odio y del ataque brutal por parte de sus semejantes.

No sería, pues, de extrañar que el conflicto que nos ocupa y horroriza sea la resultante del odio acumulado durante largos años, para estallar contra una nación que llegó a la cumbre de su desenvolvimiento en un plazo sumamente breve.

Por otra parte, el espíritu de competencia y la subordinación obrera, que son el fundamento de la estabilidad social, se muestran al descubierto en estos momentos de angustia para la humanidad.

De un lado se observa que el espíritu de competencia obligó a las clases bur-

guesas de la vieja Europa al combate sin mirar para nada la enormidad de su crimen, crimen que por la misma magnitud que alcanzara, puede ser la causa efectiva de que la humanidad revolucione los modos de conveniencia social y haciendo una positiva revolución en el modo de producir, transforme la finalidad de la vida.

Pero, sean cuales fueren las consecuencias de la enorme tragedia que se avecina, nadie puede negar que en la sucesión histórica de nuestras luchas, tendrá una influencia decisiva.

Por mi parte, considero la guerra de ahora como la única tabla de salvación que podrá conducirnos a la necesidad de efectuar la revolución social.

A esta solución, condúcenos forzosamente las lecciones de hechos, que los pueblos que últimamente fueron a la guerra nos han dado.

España y Rusia, ambas vencidas en sus ejércitos en las aventuras de Cuba y la Manchuria, presentan cada vez un proletariado más vigoroso y decidido a dar la batalla que provoque la debacle capitalista.

E Italia, vencedores en Trípoli, acaba de mostrar de manera elocuentísima que su clase obrera no se ha dejado dominar por el ilusionismo de un triunfo militar o por la decepción de la derrota.

Ambos casos demuestran, bien a las claras, que la época guerrera a «posteriori» imponen los tiranos actuales, no tiene asentimiento popular.

Podrá ser cierto que la «creme» del socialismo alemán haya hecho demostraciones patrióticas, pero es inadmisible que sus adeptos conscientes hayan marchado de buen grado al ejercicio de la violencia, por la causa de la burguesía.

Dadas las comunicaciones contradictorias que nos envían, es muy prudente estar a la espectativa y propagar una intensa campaña antiguerrera, si las circunstancias lo imponen. Recordemos que en 1905, en ocasión de la guerra ruso-japonesa, celebráronse mitins antiguerreros, y en un mismo día (15 Enero) en Londres, París, Bruselas, Milán, Roma, Barcelona y demás capitales importantes de Europa, lo cual contribuyó al aceleramiento de la paz.

No olvidemos que ahora, como siempre, es sangre obrera, sangre de inocentes, la que regará los campos europeos, y acordémonos que los únicos que lucran y engordan a cuenta de las guerras, son los grandes abastecedores de víveres y armamentos, bajo cuyo poder debe mostrarse varonil y altanero el espíritu de solidaridad, para contrarrestar la codicia de todos los que de la guerra saquen provecho encareciendo lo más indispensable a la subsistencia del obrero.

El anarquismo argentino, que en otra ocasión memorable, se dejó avanzar por una colectividad masónica que inició una campaña en «Pro mártires de Montjuich», tiene el ineludible deber de provocar una reacción de la opinión demostrando que no lo absorven las incidencias de la contienda y que sobre las razones o pretextos que puedan alegarse para la lucha pone su ansia de emancipación social y de pronta fraternidad humana.

A. M. N.

Movimiento Obrero

La huelga de chauffeurs

La huelga de chauffeurs, sigue manteniéndose en el estado de resistencia y cohesión que ha sido la norma inalterable de este movimiento llamado a triunfar indiscutiblemente, por la energía y método de acción de los huelguistas.

Otros patrones han firmado, y son muy pocos los que quedan manteniendo su actitud de negativa.

Seguramente que en esta semana quedará terminado el conflicto.

Han sido detenidos varios chauffeurs.

Las asambleas se ven muy concurridas.

F. O. L. B.

Convoca a reunión de delegados el miércoles 19 a las 8 p. m., en Australia 1019 para tratar asuntos urgentes.

Se recomienda puntual asistencia.

El Secretario,

Reorganización de los obreros del puerto

Al disolverse la Sociedad de Resistencia de los Obreros del Puerto de la Capital, se dijo en «La Protesta» que esa resolución era improcedente e inexplicable y que bien pronto los trabajadores del puerto sufrirían las consecuencias del poco amor a la organización.

No era aquello una profesía; era ver las cosas sin pasiones y con criterio ecuánime y recto; era anunciar lo que hoy se realiza y que se veía venir, viviendo aún la antigua Sociedad de Resistencia.

En efecto, nosotros sabemos las malas artes y recursos viles que siempre han puesto en juego la sociedad amarilla, los armadores y la policía para destruir nuestro organismo obrero, sin conseguir su objeto. Se nos ha perseguido en toda forma; los matones de la patronal han tenido y tienen carta blanca para eliminarnos sin responsabilidades como aconteció con Zapaloti, Rosill y otros; los inspectores han trabajado esmeradamente para desalojarnos, poniendo en nuestro lugar elementos sin conciencia, fieles al amo, como el perro, y cultores de la tradición gaucha (en el facón y en la caña) de tal suerte, que hoy los pocos camaradas que quedan, se ven imposibilitados para realizar una campaña de reorganización y de saneamiento para reivindicar el gremio de estibadores y colocarlo a la altura que supo estar en tiempos no muy lejanos.

Los armadores, bajo el pretexto de la crisis y de la guerra europea, van arrebatando las últimas mejoras conquistadas a costa de tantos sacrificios, sin que la menor protesta se oiga entre nosotros.

Los conscientes, demostramos no serlo aceptando estos ultrajes sin rebelarnos. La jornada de trabajo ha sido aumentada, el jornal disminuído; los abusos de capataces e inspectores están a la orden del día y nosotros nos quejamos en silencio como si tuviéramos en cuenta que eso es precisamente el justo pago que merecemos por haber abandonado nuestro puesto de lucha.

Recapacitemos, compañeros; resucitemos si se quiere; dos peligros nos amenazan: por una parte los «amarillos», por otra parte los «rojos» (socialistas) que también merodean en torno nuestro con el fin de conquistar elemento para sus juegos políticos.

Volvamos, estivadores a nuestra sociedad. Ese es nuestro puesto y nuestro deber de hombres.

Varios estibadores.

Oficios Varios de Lanús y Talleres

La comisión se reune hoy a las 8 p. m., para tratar un asunto urgente. Se encarece la asistencia de todos los componentes.

Boicot a los productos de la Quilmes

Con el fin de discutir el pliego de condiciones que la Gerencia de la Quilmes acepta, previa modificación, se reunirán los delegados de todas las sociedades que forman este comité el jueves 20 a las 8 p. m., en el local Méjico 2070 (altos).

Se recomienda la asistencia de todos dada la importancia del asunto a tratar.

A los ex conductores de la Quilmes

Se invita a todos los conductores de carros despedidos de la cervecería Quilmes en 1910, a la reunión que se efectuará el sábado 22 a las 8 p. m., en el local de los Conductores de Carros, Australia 1019.

Sindicato de mozos

El Comité se reune el jueves 20 del corriente en el local y hora de costumbre.

Sociedad oficios varios de Quilmes

Hoy a la 1 p. m., celebran asamblea los huelguistas.

En el acto hablará el compañero F. Giribaldi.

Sociedad de Tabaqueros

Se invita a la comisión administrativa a la reunión del comité que se efectuará hoy a las 8 p. m., en Méjico 2070.

Herreros de obra, cocinas y anexos

La comisión se reune hoy a las 8 p. m., en Humberto I 2200.

Federación obrera marítima

Hoy a las 8 p. m., se realizará una gran asamblea general ordinaria del gremio para tratar una importante orden del día y especialmente la situación creada por el paro forzoso.

Comité de inquilinos Boca y Barracas

Se reune esta noche a las 8 p. m., en Australia 1019, para tratar asuntos de importancia.

Comité "La Protesta"

Se cita a los componentes de este Comité a la reunión de hoy a las 8 p. m., en el local de costumbre.

Estudios sociales de Palermo

Invita a sus adherentes y fundadores a la reunión que se efectuará el miércoles 19, a las 8.30 p. m., en el local Paunero 142

CORREO

Hay cartas para: «Pan y Libertad», «Centro Estudios Sociales de Palermo», «C. E. S. de Belgrano», «Amigos del Obrero», C. Toranzo, C. Libertario Italiano, Ateneo O. de Almagro, «Acracia», F. Gaugas, Ballester, Ricardo López, Carmelo Martínez, Miguel Baquer, Comité Pro Víctimas y «Los Desamparados».

AMICHATIS (25)

CARNE DE MUJER

Libro I

Así le habló uno de los propietarios, hombre enclenque y bilioso que siempre andaba oculto como las sabandijas:

—Es usted un torpe... Nos ha comprometido el periódico... ¡Escápese a París!... ¡Escápese a París!...

Y al hablar le puso un billete de ferrocarril en la mano. En París tendrían lejos al joven Romántico que empezaba a tener partidarios entre los fieles del bilioso... Era muy listo aquel hombre enclenque que protestaba del aforismo: Mente sana en el cuerpo sano...

Y el Romántico partió hacia lo desconocido huyendo de un país en que la verdad tenía el aspecto que le imponía quien la pagaba.

XVI

El camino de la emigración

Triste camino el de la emigración en que parece morir el sol de la patria. Dolor de regaño de madre sin entrañas que expulsa al hijo, al hijo que al partir recuerda todos los amores. Son los sufrimientos de una muerte anunciada. Se sufren los dolores de las despedidas definidas. Se ve morir el pueblo y perderse lejos, entre las brumas de la tarde, como un pueblo de leyenda. Luce el sol en lo alto del castillo, en la aguja de la torre, en la cúpula del palacio ostentoso... Pasa el tren veloz haciendo desfilar el panorama de los recuerdos de juventud... Allá en un rincón de montaña, en la miranda altísima, en la cúspide verdeante, soñó el viajero con su amada. Allá vió la luz de la esperanza que guiaba sus pasos y atisbó porvenires de felicidad... Allá escuchó las primeras promesas y gozó el encanto del primer beso... Cada roca... cada caserío, tienen, para el que huye, el poder de una amable evocación.

...Queda el pueblo oculto y ante el emigrado se abre el camino de una vida ignorada. Siente el emigrante las impresiones de los altísimos poetas que cantaron a la patria y llora melancólicamente, recordando las viejas estrofas... Llora y mira a la campiña, al mar y al cielo con esa mirada de angustia suprema con que contempla el suicida los muebles de su antigua cámara... ¡El abismo de lo desconocido abre sus fauces y allá va el emigrado con su tesoro de recuerdos!...

También lloraba el Romántico al ver la copa de los pinares que cobijaron sus amores con Casta. El verde dosel que cubrió su coloquio quedaba en la montaña para cubrir los arrullos de otras cabezas locas. Lloraba al ver el alto monte que se perdía lejos, lejos, guardando las impresiones que habrían de acompañarle en su camino...

Moría el día solemnemente y el tren marchaba hacia la noche de los misterios, de las dudas, de las irresoluciones. Allá iba el Romántico como una partícula arrancada por el viento. Allá iba en la carrera loca de las marchas sin rumbo y sin fin... Ante él pasaban campos y paisajes desconocidos que no participaban de su alma... No tenían para el soñador la impresión de una remembranza, producíanle la sensación de gentes que mirarían su desgracia con indiferencia, sin consolar su tristeza, ni compadecer sus dolores...

Lució la luna su cara de burla riendo con gesto de antigua amiga ante cuya risa no puede ofenderse el soñador caballero... Reía la luna, del caballero que ante ella juró constancia... La luna, como mujer, reía del fracaso... Reía ella, la compañera, la testigo, la consoladora de las desdichas del trovador, la que iluminó sus paseos con la amada, la que besó el balcón de la amada, la que era blanca como la amada.

Brilla la luna y mira su cara en el mar. Y el mar quieto, extenso, ilimitado susurra amablemente que sus aguas ofrecen un descanso eterno...

En el departamento de tercera, donde viajaba el Romántico, también iba una mujer. Estaba silenciosa, recogida en un rincón como ensimismada en tristes pensamientos que se reflejaban en la serena amargura del rostro. Era vieja. Iba envuelta en un mantón y cubría su cabeza un pañuelo de luto. Bajo el pañuelo aparecían manchones de plata. Sus ojos eran negros y brillaban como de haber llorado. Cuando el tren detenía su marcha asomaba la vieja su cabeza a la ventanilla, miraba el pueblo y volvía a ensimismarse en su silencio.

El Romántico, egoísta en su dolor, no paraba mientes en la compañera de viaje. La vieja miró al Romántico bondadosamente, con mirar de madre; fué una de esas miradas tan buenas que calman dolores, haciendo lagrimear los ojos, como por ensalmo del bálsamo elaborado por corazones fuertes que sufrieron mucho.

El Romántico sollozaba como un chiquillo... ¡Estaba tan solo!... ¡Fué la despedida tan fría y cortés!...

...Anochecía. La obscuridad envolvía al tren en una funda de sombra... En Barcelona, en la gran calle llena de luces y poblada de galanes, su Casta esperaría al amador... Ella ignoraba el trance doloroso. No quiso dar el espectáculo de una despedida triste en la mundana alegría de los salones de mercader... No llevaba como adiós el calor del último beso. El beso que se dan los amados al separarse con el temor de no verse más. Una carta en la que puso todos sus dolores y todas sus lágrimas fué la encargada del adiós...

(Continuará).